

El sector de la chirla cumple dos semanas amarrados sin solución y abogando por la autorregulación

Noticias

el sector a lo que aspira es a autorregularse, es decir, que sean los propios armadores y marineros los que "estemos pendientes del caladero, siempre con la supervisión de la Junta de Andalucía".

El sector de la chirla del Golfo de Cádiz cumple hoy dos semanas de amarre por la falta de rentabilidad de la pesquería sin que hasta el momento se hayan dado soluciones a su situación "crítica" y con una clara aspiración, la autorregulación.

Rafael Núñez, portavoz del colectivo -compuesto por unas 200 embarcaciones de Punta Umbría e Isla Cristina (Huelva) y Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), ha precisado que están a la espera de que el Defensor del Pueblo Andaluz, José Chamizo, concrete, en su papel de mediador, una reunión con la consejera de Agricultura y Pesca, Clara Aguilera.

El sector confía, según ha indicado, que esta próxima reunión "sea fructífera" toda vez que la consejera "es consciente de que la política pesquera europea va a acabar con nosotros".

Núñez ha explicado que el sector a lo que aspira es a autorregularse, es decir, que sean los propios armadores y marineros los que "estemos pendientes del caladero, siempre con la supervisión de la Junta de Andalucía, pero que seamos nosotros los que llevemos los estudios con los biólogos y determinemos cuando se cierra el caladero".

Unos cierres que entienden han de ser "cortos" porque si no el marisco "se muere" y que han de ir acompañados de la oxigenación de los fondos del caladero.

Desde el sector se considera que los estudios realizados por el Instituto Español de Oceanografía (IEO), en los que se basa la directora general de Pesca, Margarita Pérez, para no aceptar las reivindicaciones del sector "son insuficientes para decir nada porque los biólogos han ido poco a la mar y han tomado pocas muestras".

Estos informes rechazan que se rebaje la talla mínima permitida de 25 a 24 milímetros porque se pondría en peligro la regeneración del caladero, algo con lo que el sector discrepa.

Por otra parte, Núñez ha insistido en que en el Golfo de Cádiz las corrientes vienen de poniente a levante, lo que quiere decir que el 90 por ciento del desove de la chirla está en las aguas de Doñana, "es ahí donde se concentra la mayor parte de la producción, de siempre ha sido la zona más rica, sin embargo, se ha ido cerrando al hacerse reserva".

Un cierre que no se entiende desde el sector que considera que esta zona debería de abrirse de nuevo a una pesquería "ecológica y tradicional" que no supondría ningún daño para el ecosistema de Doñana.

Redacción